

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 3 de abril de 1896.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 526.

CANDIDATOS SOCIALISTAS

Los que hasta la fecha han designado las colectividades pertenecientes a nuestro Partido son los siguientes:

MADRID
PABLO IGLESIAS y JAIME VERA.
VALLADOLID
PABLO IGLESIAS y PASQUAL SIMAL.
DISTRITO DE LAS AFUERAS
(Barcelona.)
TORIBIO REYO.
OVIEDO
ANTONIO G. QUEIDO y EDUARDO VARELA.
BILBAO
PABLO IGLESIAS.
ELCHE
JAIME VERA y MIGUEL DE UNAMUNO.
EL FERROL
PABLO IGLESIAS.
JÁTBIBA
ANTONIO GARCÍA QUEIDO.
MATARÓ
PABLO IGLESIAS.
VILLANUEVA y GELTRÚ
ANTONIO GARCÍA QUEIDO.
BURGOS
PABLO IGLESIAS.

LA UNIÓN... «POUR RIRE»

Con la mayor seriedad del mundo pretenden convencer a las gentes los que han formado la Asamblea mixta republicana y los que con ellos constituyen el estado mayor de los grupos que dirigen, que la unión de las fracciones republicanas es un hecho, que está sólidamente cimentada y que, por virtud de ella, el triunfo de la República en España puede considerarse como seguro antes de que transcurra mucho tiempo.

No hemos de negar que hay todavía incautos que creen eso y mucho más, pues, por desgracia, es muy grande la incultura de nuestro pueblo; pero lo que sostenemos sin vacilación alguna es que los mismos que han suscrito la novísima unión no creen lo que dicen acerca de ella.

Para que ésta fuese sincera, para que tuviese consistencia y respondiese a un elevado fin, era preciso que todos los elementos que han ido a la unión se hubieran inspirado en el amor a las ideas, no en satisfacciones mezquinas ni en móviles personales.

Ni los federales que siguen a Vallés y Ribot, ni los progresistas que acudieron a la izquierda, ni los republicanos nacionales, ni los centralistas han acordado la unión pensando en instaurar la República, sino teniendo solamente en cuenta lo que importa a sus respectivos bandos.

Por aparecer como fuerzas dominantes en el campo republicano y por prepararse para si mañana les conviene aceptar de nuevo la lucha electoral, los progresistas de la izquierda, que dividieron poco ha su partido por defender como único procedimiento para implantar la República el de la fuerza, y los federales que van tras Vallés y Ribot, que desgarraron recientemente el suyo por igual causa, recogen ahora velas y aceptan como buena la abstención circunstancial.

Los republicanos nacionales, que se han proclamado siempre parlamentarios y que muchos de ellos han acudido a la lucha electoral con sufragio restringido, al calcular que su elección no podía considerarse segura dado el cri-

terio abstencionista que dominaba en una parte de las masas republicanas, aceptan ahora la abstención, faltando a su criterio de siempre y siguiendo opuesta conducta a la que antes han observado.

Los centralistas, que no han podido vivir nunca fuera de la atmósfera parlamentaria y que se han opuesto siempre, aun en casos gravísimos, a abandonar el Parlamento, al ver que su jefe y muchos de ellos iban a ser derrotados en las próximas elecciones legislativas por faltarles las masas progresistas y federales que otras veces los han elegido, han renunciado generosamente a la mano de doña Leonor declarándose también partidarios de la abstención circunstancial.

Si la unión dura, han pensado, además, los progresistas de Esquerdo y los federales de Vallés, y no traemos, como es seguro, la República por los medios violentos, nos servirá para atenuar el cambio que habremos de realizar volviendo otra vez al Parlamento.

Si la unión persiste, han dicho para sí los republicanos nacionales y los centralistas, podremos, gracias a ella, disponer de electores para ser diputados en otras Cortes.

Es decir, que la unión republicana que acaba de efectuarse es obra de la más perfecta cuquería.

Sin embargo, nos atreveríamos a apostar doble contra sencillo a que, a pesar de tener dicha unión base tan adecuada a las cualidades y pensamientos de los que la han pactado, fracasará antes de poco, como fracasaron las anteriores.

Sea de esto lo que quiera, lo sensible es que tras hombres que miran tan bajo, puesto que sólo atienden a su interés personal ó a satisfacer su vanidad, marche un crecido número de individuos de muy buena fe y de gran abnegación, que mientras pierden el tiempo adoptando las actitudes que aquéllos indican ó siguiendo sus evoluciones, dejan de trabajar en el campo socialista, en el único campo donde pueden ver realizadas sus nobles aspiraciones.

Fíjense bien esos compañeros en lo que decimos; convézanse de que los intereses del trabajo, ni aun las libertades políticas, pueden ser defendidos por gentes de tan pequeñas miras, y rompiendo los lazos que a ellas les unen, vengán a nuestro lado a pelear por el advenimiento de la República social, ó lo que es lo mismo, por la emancipación de la Humanidad.

Los que tomen en serio la unión que acaban de hacer los Morayta, Muro, Vallés y Ribot, Salmerón y demás miembros de la Asamblea mixta republicana, experimentarán—seguros estamos de ello—un nuevo desengaño.

LA SEMANA BURGUESA

Los obreros católicos, entre los cuales figuran pobrecillos como los duques de Bailén, de Vistahermosa y de Sotomayor; los marqueses de Cubas, de Comillas, del Socorro, de Hinojares, de Pidal, del Busto, de Aguilar de Campoo y de Monistrol; los condes de Torreánaz y de Velle, y otros muchos, que si no son duques, ni marqueses, ni condes, están haciendo méritos para serlo, han ofrecido al Gobierno su incondicional concurso «para defender, si necesario fuera, la honra nacional y la integridad del territorio».

El ofrecimiento no puede ser más generoso; pero ya verán ustedes cómo el Gobierno—pecando de descortés—hace caso omiso del concurso con que se le brinda, y llama, si necesario fuera—que si lo será—, a todas las reservas existentes.

En las cuales no hay duques, ni marqueses, ni condes.

Es decir, condes sí, porque si el verdadero conde es el que paga, ¡hágannos ustedes el favor de decir quiénes son los que pagan... los vidrios rotos en las presentes circunstancias!

Y en otras circunstancias parecidas.

Los redactores de *El Paisaje* (vulgo *Pais*), más afortunados, en cuanto al tiempo de prisión, que los trabajadores a quienes se metió en la cárcel con motivo de la última huelga de panaderos, han sido puestos en libertad, gracias a los buenos oficios de los periodistas monárquicos.

Poco dados nosotros al rencor, celebramos, porque la creemos justa, la ex-carcelación de los redactores de *El Pais*, los cuales—Delorme inclusive—han sido objeto con tal motivo de muchos abrazos por parte de sus amigos y... admiradores.

Si, señor, la ley será una en todas partes; su interpretación deberá ser siempre la misma; pero es lo cierto que en la oficina de Telégrafos de Valladolid no se quiso dar curso a un telegrama originario de aquella capital porque terminaba diciendo: «¡Viva la Commune! ¡Viva el Socialismo!»

Como también es cierto que en Mataró fué disuelto un *meeting* socialista por haberse dado en él el grito de ¡Viva la Commune! (el mismo grito que pasó sin contratiempos en Madrid al conmemorar el 18 de marzo).

Conque a ver si hay uniformidad en eso de interpretar la ley, para que no digan los maliciosos que «allá van leyes donde quieren reyes».

Y quien dice reyes, dice telegrafistas y delegados de la autoridad.

Cuenta el corresponsal madrileño del *Diario de Barcelona* que desde el principio de la guerra de Cuba, y a causa de los retiros pedidos, ha aumentado el presupuesto de clases pasivas militares en tres millones de pesetas.

Mal está eso de que los militares se retiren cuando son necesarios, y peor está todavía que cobren derechos pasivos; pero hay que reconocer una buena cualidad en esos hijos de Marte.

Porque al pedir el retiro demuestran que son gente pacífica é incapaz de ofender al prójimo.

¡Lástima que no pudieran imitar su conducta los soldados de fila!

El demonio que entienda a estos republicanos.

El Sr. Junoy, desatendiendo el acuerdo de la Asamblea mixta republicana—acuerdo que dicho señor debía respetar, dada su filiación política—no está por retirar su candidatura en las próximas elecciones.

Verdad es que la Asamblea mixta ha llevado su mixtificación hasta el punto de autorizar al Sr. Labra para que, si los autonomistas de Cuba no acuerdan ir al retraimiento, acuda a las Cortes como individuo de esa agrupación política para intervenir en los debates que se susciten sobre los asuntos de la gran Antilla.

Y lo que dirá Junoy:

—Si Labra puede ir al Parlamento en esas condiciones, yo también puedo imitarle para intervenir en los debates que se susciten sobre los asuntos de la región catalana.

A las cuales palabras no tendrá más remedio que bajar la cabeza—si la tiene—la Asamblea mixta.

¡Valientes mixturas confeccionan los republicanos!

Una fase del patriotismo actual, que hallamos en un periódico monárquico. Véase:

Es el caso—*La Epoca* lo cita y nosotros tenemos idénticas noticias—que en Cuba mu-

chos insulares se acogen a la bandera norteamericana para exhibir su calidad de *yankees* cuando llega la hora de las reclamaciones.

Pero es también el caso que los propietarios é industriales cubanos ocultan cuidadosamente su cambio de nacionalidad, gozando así de cuantas ventajas supone en Cuba el ser ciudadano español.

Algunos de estos caballeros han llegado a desempeñar cargos públicos, teniendo guardada su *papeleta* de nacionalidad norteamericana.

Hay una porción de señores que están llenos de ilusión pensando en nuevas indemnizaciones Mora y desean la quema de cuatro cañas para trocarlas en lanzas que se aguzan para abrir brecha en el Tesoro español.

El patriotismo burgués no puede dar más de sí.

Y no le pidan ustedes más porque sería pedir peras al olmo.

Palabras del apóstol Sr. Pi a propósito del retraimiento electoral de la mayor parte de los elementos republicanos:

De ese crimen no queremos en manera alguna ser cómplices: protestamos contra el retraimiento. No importa que nos quedemos solos y sin fuerzas aun para intentar con esperanzas de éxito la lucha; constará siempre que hemos querido cumplir nuestro deber y no nos hemos dejado llevar de extrañas sugetiones.

El retraimiento, en nuestra opinión, nada resuelve ni a nada conduce. De nada nos sirvió el que guardamos del año 76 al 85. No adelantaron un solo paso ni la revolución ni la República. Sirve en ocasiones dadas el retraimiento de los partidos gobernantes; nunca el de los partidos contrarios a las instituciones. ¿Cuándo excluyó, además, la lucha legal la revolucionaria? ¿Estaban fuera de las Cortes los que iniciaron las revoluciones de 1854 y 1868? ¿No fué con motivo de las Cortes que se alzaron O'Donnell y Serrano?

Habían de estar por el retraimiento los republicanos todos, y habíamos de seguir nosotros combatiéndolo. Tan convencidos estamos de que no ha de acelerar ni en un solo día el advenimiento de la República y puede retardarlo.

Palabras del mismo apóstol acerca de los acuerdos de la Asamblea mixta republicana:

Desengañense nuestros afines: todo su trabajo es obra vana y antidemocrática. Si son verdaderamente revolucionarios, han de tener confianza en el pueblo y en él inspirarse.

¿Se sabe, además, por dónde y cómo vendrá esa revolución por que tanto se suspira? ¿Sabemos ni cuáles serán sus héroes, ni cuál será su desarrollo, ni cuáles serán sus elementos preponderantes? Si no los conociéramos, diríamos que esos republicanos obran movidos por una inalficible soberbia.

El apóstol sinalagmático parece, más bien que afín, madre de los republicanos retraídos.

Porque los conoce como si los hubiera llevado en su propio seno.

Otro patriota, ¿quién pide otro?

En *Jai-Alai* se va a jugar un partido para redimir del servicio militar a un periodista.

Si el beneficiado se libra del servicio de las armas, ¡buenos artículos nos tendrá preparados para decantarnos el sagrado amor de la patria!

Porque una cosa es luchar en las columnas de los periódicos, y otra luchar en las columnas del ejército de Cuba.

Hace algunos días, un joven albañil que trabajaba en el convento en construcción que los padres redentoristas tienen en el paseo de Luchana, se cayó de un andamio, estrellándose contra los materiales que había debajo de éste.

La Correspondencia de España, al dar cuenta de esta desgracia, indica que el Juzgado examinó detenidamente las condiciones de seguridad de los andamios de dicha obra, y termina la noticia con estas dos líneas:

Parece que la Hermandad piensa socorrer a la familia del infeliz Huete.

Por lo que toca a lo primero, debemos decir que, según manifestaciones que se

nos han hecho por obreros albañiles, los andamios de dicha obra ni han tenido ni tienen las condiciones que la ley ordena.

Y en cuanto á que la Hermandad pensase socorrer á la familia del desdichado obrero, quizá sea cierto, pero lo es más todavía que en el momento de escribir estas líneas no ha recibido aquélla ni un solo céntimo de los padres redentoristas.

Veremos cuánto tardan éstos en decidirse y también en resolver que el andamiaje reúna las condiciones debidas.

POLÉMICA

¡Ya era hora de que se alegaran razones contra nuestros procedimientos y de que se hiciera justicia á la rectitud de nuestros propósitos!

Estábamos hartos de ver cómo eran desnaturalizadas nuestras ideas y cómo gentes que se toman la libertad de llamarse demócratas declaraban de plano y sin más ni más que con nuestra conducta servíamos á la causa de la reacción.

¡Bah! ¡Qué entienden de estas cosas cuatro degenerados que se han consagrado á la fácil tarea de entusiasmar á los tontos!

En fin, el caso es que ya hay quien discute, y eso nos complace. Jamás hemos pretendido que nadie declarara que nuestras ideas son las mejores sólo porque nosotros lo digamos. Siempre hemos anhelado convencer á todos de la bondad de nuestra causa y de la eficacia de nuestros procedimientos, y ya empezamos á conseguir que haya quien discuta.

Después vendrá lo demás.

La Antorcha Valentina contesta á nuestra "Polémica", del número 523. Nos da las gracias por la justicia que le hicimos al poner en relieve su amor á la causa de los trabajadores y al dar cuenta de los disgustos que ocasiona al padre Sancha, jefe visible del Catolicismo de armas tomar.

Cree *La Antorcha* que para afirmar su personalidad bástale al Partido Socialista con su programa, completamente distinto del de todos los partidos republicanos, y quiere que se combata al republicanismismo por los actos que realice contrarios al credo socialista: en todo lo demás opina que se debe seguir con él una conducta benévola.

En efecto, al Partido Socialista le basta—ó debiera bastarle—con su programa para diferenciarse de los demás partidos; pero no debemos olvidar que de vez en cuando "surgen" unos adesios que se llaman socialistas y que dan "á los vientos de la publicidad", programas arlequinescos, con los cuales, si es cierto que no han conseguido aún pescar ningún incauto, pudiera ocurrir que le pescaran y deber nuestro evitarlo.

Á los republicanos hay que combatirlos por el mal que hacen á los trabajadores—que no es poco—y por el bien que dejan de hacer—que es mucho—. ¿Habíamos de callar, por ejemplo, cuando hemos visto á diputados que en tres años de Parlamento no han hecho por la clase obrera más que presentar, como medio de obstrucción, un proyecto de ley eximiendo del pago de todo impuesto á las Sociedades cooperativas; que han enmudecido cuando se ha atropellado á los obreros en el ejercicio de sus derechos; que han tomado con gran interés cuestiones que sólo á los capitalistas importaban, y que hasta ha llegado alguno de ellos á pedir la prórroga del plazo para la redención á metálico del servicio militar? Y esto que decimos del Parlamento puede hacerse extensivo á todos los Cuerpos representativos y á la Prensa republicana, salvo contadísimas excepciones...

Reconoce después *La Antorcha* que los republicanos han calumniado al Partido Obrero, y explica esto por ser los republicanos muy dados á atacar á las personalidades.

Después nos dice que entre las masas republicanas hay elementos que simpatizan con el Socialismo, pero á los cuales repele nuestra táctica respecto á los republicanos.

Nada tenemos que decir de esas masas: lo que hemos hecho siempre ha sido combatir á los que las dirigen, y si es

cierto que tal conducta ha retrasado el ingreso en nuestras filas de algunos de esos elementos, en cambio los que han venido á ellas lo han hecho con plena conciencia, y nosotros más queremos un hombre consciente que ciento que sólo se paguen de pura palabrería.

Á seguida dice el colega:

Podrá ser que acierte *EL SOCIALISTA* en su profecía de que los partidos republicanos españoles desaparecerán y se planteará el problema político en los mismos términos que en Bélgica. Si los republicanos persisten en la conducta suicida á que se han lanzado desde hace algunos años, es casi seguro que se realice tal pronóstico, pero aun tenemos fe en las masas republicanas, esperamos que reaccionen, que impongan la unión, y hecha la unión, la empresa de instaurar la República es cosa fácil. Esto puede realizarse en pocos años. La eliminación de los partidos republicanos es obra de toda una generación.

No dude el colega que acertaremos en nuestra profecía. Los republicanos son incorregibles y ni de encargo podrían hacer las cosas peor. En prueba de ello, véase lo que hoy ocurre: El flamante partido nacional y el centralista, que eran los únicos que podían ofrecer alguna—aunque pequeña—garantía á los que dan y quitan el Poder—á los burgueses—, se descuelgan ahora pactando con los federales que acaudillan Vallés y Ribot y otros sujetos que no van á ninguna parte y con el *zurriburri* de la izquierda del progresismo; y por si esto era poco, pactan el retraimiento, sin perjuicio de hacer luego cada cual lo que le dé la gana.

Nosotros hubiéramos querido que los republicanos llegaran al Poder, pero sus desaciertos se lo han impedido, y nuestro interés ahora está en que esas fracciones desaparezcan, viniendo sus elementos sanos á engrosar nuestras filas y yéndose los ambiciosos con la Monarquía ó creando un partido republicano conservador; y no dude el colega que cuanto sea acelerar esta descomposición es obra beneficiosa para el desarrollo de nuestras ideas. Ciertamente es que más hubiera facilitado nuestra tarea de propaganda el advenimiento de los republicanos al Poder, pero tenemos que tomar las cosas como son, no como nosotros quisieramos que fuesen. Y no decimos más sobre este punto, porque pensamos insistir y porque va resultando largo este artículo.

Dejamos, pues, para otro número el acabar de responder al colega. Dispénsenos el aplazamiento.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES

El Comité organizador de este Congreso ha dirigido una circular á las organizaciones socialistas nacionales y á las de resistencia de igual carácter, notificándoles, entre otras cosas de menos importancia, lo siguiente:

Que las principales organizaciones obreras de Europa, América y Australia han expresado su propósito de enviar representación al Congreso internacional de Londres.

Que muchas organizaciones de resistencia han decidido celebrar Congresos internacionales de oficios durante el tiempo en que se verifique el Congreso internacional socialista.

Que el Congreso comenzará sus tareas el 27 del próximo julio y las continuará en los cinco días siguientes, celebrando sus sesiones en St. Martin's Town Hall (Casa-Ayuntamiento del distrito de San Martín).

Que, según el acuerdo del Congreso internacional de Zurich (celebrado en 1893), sólo podrán tomar parte en el Congreso de Londres las Sociedades obreras y los Partidos y organizaciones socialistas que reconozcan la necesidad de la organización de los trabajadores y de la acción política. Por acción política se entiende emplear ó conquistar los derechos políticos y la función legislativa á fin de lograr el triunfo de los intereses del proletariado y obtener el Poder político.

Que toda organización que desee tomar parte en el Congreso deberá notificar antes del 1.º de julio su nombre y el número de delegados que ha de representar.

Que hasta el 1.º de mayo podrán mandar las organizaciones las proposi-

ciones ó asuntos que hayan de figurar en el orden del día.

Que hasta la fecha ha recibido el Comité organizador los puntos siguientes: Guerra y Arbitraje, Inmigraciones de extranjeros desprovistos de medios de existencia, La Jornada de Ocho horas, El Trabajo de los Niños, La Huelga General, La Cuestión Agraria, El Trabajo á Destajo, La Política Colonial, Los Conflictos entre el Capital y el Trabajo.

Que el día 26 de julio, á las tres de la tarde, se celebrará en Hyde Park una manifestación al aire libre en favor de la paz internacional.

Y que la recepción de los delegados por el Comité organizador se verificará el mismo día, á las ocho de la noche.

Además, contiene dicha circular un Reglamento provisional para la constitución del Congreso, duración de sus sesiones, tiempo que han de hablar los oradores y manera de hacer las votaciones.

El Comité organizador, fundándose en las noticias que ha recibido, espera que el Congreso internacional de Londres ha de superar en importancia á los anteriores.

A PROPÓSITO DE ELECCIONES

EL EJERCICIO DEL VOTO

Ofrece la práctica de este derecho más dificultades que las de otro alguno; pero por lo mismo, y habida cuenta del valor que ha de tener para los trabajadores en cuanto éstos se decidan en gran número á valer de él con propósito de beneficiar sus intereses, ha de mostrarse especial empeño en vencerlas.

Procurar que todos los trabajadores se empadronen oportunamente á fin de que se los incluya en el censo; hacer que revisen éste para salvar las omisiones que noten en él y rectificar los errores que en el mismo hallen; lograr que tomen con marcado interés el desbaratar, cuando aquél se confeccione, todas las trampas que en él quiera cometer el partido político que sea Gobierno y que aspire á seguir falsificando, como hasta aquí, la opinión de los ciudadanos, es una de las tareas que con más constancia, con más persistencia, con verdadera tenacidad debemos acometer los que ya estamos convencidos de lo que cabe alcanzar con el sufragio universal.

Podrá esto parecer á muchos pequeños, mas la verdad es que en tanto no se realice ese trabajo previo, la emisión del voto dará escasos resultados á los obreros.

Claro es que aun conseguido limpiar el censo de los errores que tenga, voluntarios é involuntarios, y que todos los trabajadores ó una gran mayoría de ellos se hagan inscribir en él, los chanchullos y las coacciones gubernamentales, y las trapacerías y los engaños de los candidatos burgueses no desaparecerán y, como es natural, alterarán el pensamiento de los que emitan sus sufragios; pero lo que nadie podrá negarnos es que una masa que tome con verdadero afán todo lo que respecta á la formación del censo electoral, está en camino, no ya de cuidarse de que el escrutinio se haga con relativa pureza, sino de mostrar independencia para rechazar las coacciones patronales y tratar como se merece á los que intenten apelar al soborno, y hasta de revelar energías que en más de una ocasión impidan los escandalosos atropellos que en tales circunstancias efectúan las autoridades.

Alcanzado el que los obreros se interesen por las primeras operaciones que exige el uso del voto (empadronamiento, revisión del censo, petición de inclusiones ó exclusiones, etc.), pronto se alcanzará también que se cuiden de cuanto se refiere á emitir aquél con independencia y de todo lo que exija que salga de las urnas lo que quieran los electores, y no lo que se le antoje al Gobierno ó á un millonario. Hombres que se preocupan y sufren molestias por que no se les arrebatase del censo su derecho á votar, tienen necesariamente que mostrarse altivos ante las insolencias y los vergonzosos ofrecimientos de los candidatos burgueses ó de sus agentes, briosos ante los desplantes y atropellos de las autoridades y resueltos para impedir que el escrutinio se falsifique á favor de los que estrujan y avasallan á la clase obrera.

La prueba de que esto es así la han dado los socialistas bilbaínos en las elecciones municipales del pasado año. Acostumbrados á tomar con extraordinario celo todo lo que tiene relación con el censo, no pudieron menos de hacer lo mismo con las demás operaciones electorales, y habiendo sabido que en cierto sitio un agente de los candidatos burgueses compraba votos para éstos, dieron cuenta á la autoridad de ello para que procediera según marca la ley; mas calculando que aquélla podría permanecer sorda á su denuncia, presentáronse ellos mismos en el referido sitio, apoderáronse de los cuartos que había y los llevaron al Gobierno civil, indicando su procedencia.

Pues este acto de energía y otros que han realizado los mismos correligionarios en campañas electorales, los verificará la masa obrera cuando se consiga interesarla en el ejercicio del voto.

Convenzámosla de que sin los preliminares indicados no hay modo de cosechar luego grandes provechos, y haremos que se decida á efectuarlos; y cuando los efectúe y vea que eso no es bastante, y que su complemento, la emisión del voto y su escrutinio, exige tantos ó más cuidados que aquéllos y una cantidad mayor de resolución y de energía, la veremos redoblar su interés y acrecer sus bríos para quitar á la lucha electoral el carácter de farsa que le dan los chanchullos, las inmoralidades y las coacciones de los partidos burgueses.

¡A la obra, pues, y que nadie se descuide en la parte que le corresponda realizar!

EL SOCIALISMO EN ESCOCIA

Hace tres años no había en Escocia movimiento socialista organizado, si se exceptúan dos pequeños grupos, el uno constituido en Aberdeen y el otro en Glasgow.

En esa época nació el *Independent Labor Party* (Partido Independiente del Trabajo) en una Conferencia celebrada en Inglaterra, á la que asistieron delegados escoceses, entre otros, el actual presidente de dicho Partido, Mr. Keir Hardie, ex miembro de la Cámara de los Comunes y redactor del periódico *Labor Leader*.

El programa del indicado Partido es puramente colectivista, y para ser admitido en él hay que hacer una declaración socialista. El título de este Partido obedece á un fin político.

Muchos movimientos populares se han extraviado por fiarse de uno ú otro de los dos partidos burgueses que aquí existen. Para librarse de ese peligro ha sido preciso adoptar un nombre que, respondiendo al fin principal del Partido—la posesión del Poder por los trabajadores—, evite que puedan ingresar en él los políticos de oficio.

Que hay razón para proceder así lo dice el que en este país hay muchos liberales que no combaten el principio colectivista, sino que rechazan la forma como se pretende realizarle.

En una ocasión, los *whigs* cambiaron su nombre por el de liberales, sin cambiar de opinión, dando así su antigua popularidad á entonces pequeño partido liberal. Muy bien podrían en cierto momento cambiar su nombre por el de socialistas, sin variar de opinión ni de procedimientos.

El Partido Independiente del Trabajo va adquiriendo fuerza y fuerza en Escocia, habiendo logrado en los tres años que cuenta de vida tener uno ó más Grupos en casi todos los distritos electorales del país. El centro de la actividad de este Partido está en Glasgow, donde se publica semanalmente el *Labor Leader* y se empezará á publicar en breve un nuevo periódico titulado *Commonweal*. El *Labor Leader* circula por toda la Gran Bretaña.

En los cuatro primeros días del año en que estamos se organizó en Glasgow la venta de una porción de objetos que dieron los miembros del Partido y sus amigos, venta que ha producido la suma de 30.000 pesetas. Esta cantidad se ha dedicado á satisfacer gastos de elecciones legislativas y municipales.

El Partido no tiene hoy en el Parlamento ningún representante ni por Escocia, ni por Inglaterra, pero sí tiene muchos en los Consejos municipales y parroquiales.

